

# HISTORIAS DE TAMMERLANE

de Federico Tarántola

presenta...

## TEORÍA DE LA CÉLULA FLOTANTE

Llegó a la cima de la montaña, huyendo de todos, o huyendo de sí mismo.

Y se detuvo ante la majestuosa vista que le ofrecían las montañas dispuestas en forma circular. Era perfecto, era el lugar ideal, era todo un paraíso con lago, con árboles, con animales y sin gente.

Descendió casi corriendo, demasiado veloz.

Giuseppe había encontrando su lugar en el Universo, y a ese lugar lo llamaría por su apellido.

*Una célula trabaja para sí misma. Se alimenta, vive y defeca. Un grupo de células trabajan para sí mismas, pero a su vez movilizan un gran aparato, un aparato complejo como el de un animal, como el de una persona.*

Llegó a orillas del lago sin nombre, y se mojó el rostro. Estaba realmente cansado, pero no le importaba. Sabía que todo era eventual: hoy estaba mal, mañana bien, siempre dependiendo de la inmensa pluma narradora que desplegaba su destino, su futuro.

Miró a su alrededor, y respiró el aire puro.

Recordó el crimen que había dejado huellas atrás, y supo cuán lejos estaba de su pasado. En aquel paisaje había encontrado su horizonte muchas veces tan lejano.

Tuvo hambre, y el autor dibujó una fruta jugosa a su lado. Así que Giuseppe extendió su mano, la tomó y se alimentó de ella.

*Una persona: conjunto de células, esos puntos aislados traducidos en razas, forman un todo. Y ese todo autosuficiente listo para coexistir con los millones de razas, a su vez hechas de millones de puntos, de puntos y más puntos. De la convivencia, un paso a un nuevo motor de seres vivos unidos de toneladas tan sólo para lograr el normal funcionamiento del todo.*

Descansó echado en las piedras a orillas del lago, y recordó su pasado sin existencia, pero específicamente ese pasado que hablaba de aquel asesinato, junto a orilla de otras aguas lejanas, con aquel anciano que había extendido su mano.

- Qué hace?! – le había preguntado Giuseppe, nervioso, molesto, una vez que el viejo con el que caminaba junto al mar, compañero ocasional de paseo, había tratado de manotearle su pene.

- No te gusta? – respondió, relamido, bajo su boina y anteojos oscuros que ocultaban aquel ojo ciego.

Tiempo después, estaba caminando por el valle del deshabitado lugar, rodeado de montañas, escapando de la muerte que le había propinado al maldito que se había adentrado en su homofobia.

Descubrió a un lado algunos animales, células unidas, motor del lugar. El autor ya había estado hacía tiempo, creando el campo para que él pudiera guarecerse.

*Un conjunto de células, un conjunto de cuerpos, una gran célula flotante. Un lugar, un motor, un universo nuevo. Un paraíso de historias en función a los ojos, necesitados de lectura demente, fabulera, surrealista, y con sus respectivas moralejas. Una gran célula flotante: el retrato de un mundo paralelo (nuestro mundo), quizás exagerado, pero mundo al fin, en donde depositar aventuras exageradas, identificación al fin.*

Caminó por el verde, y éste se hizo calles.

Caminó por las calles, y de estas nacieron casas, fábricas, negocios.

Caminó por la Ciudad, pero olvidó que lo era y prefirió llamarla Pueblo. Porque Pueblo era más conveniente para los ojos de la gente de la dimensión paralela (lectores) y para que los habitantes tengan un lugar relativamente pequeño y a su vez inmenso donde coexistir y relacionarse.

Caminó en el silencio, y se encontró con una serpiente.

- Dónde está tu Eva, Adán? – le preguntó el animal.

- Quedó lejos... Quedó tan lejos que no sé como recuperarla.

- Entonces, cómo es que voy a existir, si no hay pecado al que pueda inducirlos.

Y Giuseppe miró al Cielo, y allí, el hombre de la pluma le ofreció un racimo de camareras, unos cuantos bares, y algunos cuantos habitantes.

El personaje protagonista agradeció, y a la primera oportunidad que tuvo, interactuó, no sin antes recibir su cuota de pasado, de celos, de dolor, de locura, de fobias, de miedo, de horror, de muerte, todo por parte del ofidio.

- Qué excusa tendría este Pueblo en el medio de la nada, apartado del Mundo, pero dentro de él, si no hay crisis que sobrellevar? – dijo la serpiente, y continuó. – Qué sería de este lugar si sólo hubiera paz?... Recuerda, querido Giuseppe, que la paz es válida si se conoce el significado de la guerra. Recuerda, querido Fundador de estas tierras, que la vida es tan importante sólo porque la muerte viene a recordarte el paso de las horas.

El hombre agachó la cabeza, entendió el sentido, y si bien quiso ser feliz, lo fue en la medida que comprendiera las desgracias.

De todas formas, no tenía de qué quejarse. Estaba apartado, lejos. Era un privilegio que su autor lo haya salvado de la ley y la justicia, tras el crimen del anciano, y lo haya conducido hasta aquel lugar sin nombre, tan aislado como perfecto.

*Un buen día el Dios que sea se despertó y le encontró un sentido a la Eternidad. Y creó la Muerte. Y con ella, creó la Vida. Y con ella los Universos y sus respectivos Paralelos. Un buen día, alguien se sentó frente a esto mismo, pero en blanco y trató de expresarlo de la mejor forma. Fue por eso que nació esta historia... y este Pueblo.*

Se paró en el medio de su Pueblo, y la gente iba y venía.

A un lado, alguien era arrollado por un coche, y se le entregaba una oportunidad de correr. Al otro lado, una chica caminaba de rodillas, rendida a los pies de su amado. En algún lugar, un muchacho vivía el revés de su destino. Otro, pensaba en su suerte maldita. Otro escapaba por calles de jardines de vidrio defondable. Y una familia vivía una convivencia neutra. Y en aquella calle, un bar se parecía a un gallinero. Y alguien asesinaba el pasado. Y otro alguien recibía una caja de Navidad.

Finalmente se detuvo frente a una mujer, que llevaba algunas mechas teñidas de fucsia, y ella le preguntó con paciencia y con esa mirada de haber llorado por años...

- Qué es este lugar? Cómo se llama nuestro Pueblo, nuestro universo?

- Lleva mi apellido. – se atrevió a decir, con un poco de ego, pero sabiendo que tan sólo era instrumento del autor firmante.

- Y cuál es tu apellido?

- Tammerlane. – respondió, y cuando dio un giro sobre sí mismo, se vio rodeado de más y más historias de un Pueblo maldito, una gran olla llena de locuras, vida, muerte, personajes buenos o despreciables.

Cuando miró a un lado y a otro, vio todo y se sintió en casa.

“Bienvenidos a Tammerlane”, se dijo.

Y digo “Este es la Historia Cero, madre de todas las Historias de Tammerlane, pero tan importante como todas. Porque Tammerlane no tiene que tener un significado ni respuesta. Es el mundo en el que vivís, o creés vivir, acá adentro, por obra de esta mano que se complace día a día en escribir y regalarte tantos momentos ajenos, pero bien propios como los tuyos y los míos.”

Segundos después, un nuevo capítulo del Pueblo comenzaba, y el personaje Fundador se guardó al encierro hasta que sea necesaria su reaparición.

Y el siguiente cuento que elijas nació...

FIN